

Si en mis manos estuviera hacer obra

"Si yo fuera... haría esto o haría lo otro". "Qué falta de criterio, por qué no se le ocurre a alguien hacer tal o cual cosa". Cuántas veces decimos o escuchamos frases como las anteriores. Pero, y si usted tuviera el poder de hacer una obra, ¿cuál escogería?

Este fue el ejercicio planteado por ideele, aclarando a nuestros invitados (gracias) que valía todo tipo de posibilidades, sin importar que la obra fuera chica, mediana o grande; importante para uno, simplemente.

Marcos Gheiler (Psicoanalista) ¿Un palacio para mí?

"Un hombre de conocimiento sabe que nada importa, pero cuando toma algo en sus manos lo hace como si fuera lo más importante de la vida."

Las enseñanzas de don Juan Carlos Castañeda

Una fotografía debe ser suficientemente borrosa para brindar una percepción de movimiento, pero no tanto como para que la borrosidad se observe como tal. De la misma manera, hay que estar suficientemente loco para estar cuerdo de a verdad. ¿Será que algo igual ocurre con el poder? No dejar que el poder "borre" nuestra posibilidad de "ser", seducidos por "ese otro" que el poder representa: Dios, para los creyentes o para ser utilizado en beneficio personal; el cargo político para los que quieren el bien social o para aquellos asaltantes de turno que perversamente buscan su beneficio; y la "inmortalidad", ganada en buena ley, o "a como dé lugar".

Conversé con dos mujeres humildes. "Si yo fuera Presidente", dijo una, "me haría mi casa, aseguraría mi futuro; no, el de mis hijos." La otra dijo: "Yo construiría un palacio. Le daría a cada uno un pedazo de tierra para que haga su casa. Si no tuviera hijos repartiría mi plata entre los pobres". Le recuerdo que ella tiene una. "Sí, pero una sola." ¿Para qué ella quiere tanto? (me pregunto cuánto es tanto). "Les daría trabajo a todos." Le pregunto: ¿y el palacio? "Les daría pues trabajo en el palacio, trabajarían en el palacio." Largo silencio y suelta una carcajada diciendo "¡trabajarían para mí!".

Me voy pensando: si yo tuviera poder entendería los misterios del poder.



Edith Montero (Politicóloga)

Qué debería ser, qué quisiera cambiar

Creo que no es necesario ser autoridad; basta con ser una ciudadana con coraje y voluntad, y bien informada sobre derechos y deberes, para hacer mucho por mejorar nuestro entorno. En todo caso, el poder no es necesariamente un atributo generado por una elección o un cargo importante; puede ser una conquista personal o grupal que parta de la convicción de hacer de este mundo un lugar digno y de nuestras vivencias en él algo valioso.

Me gustaría hacer posible que todos los niños y jóvenes puedan tener acceso gratuito a los museos del país y a las principales exposiciones. Al menos un día a la semana se debería permitir el acceso libre a estos lugares. Hay museos de historia, de arte, de numismática, de filigrana de cobre, de oro, de artesanía, de la Amazonía, de la electricidad, etcétera, etcétera.

La cultura y la belleza sensibilizan, construyen una mirada del mundo que permite soñar, imaginar y crear. Esta entrada no debe encasillarse en el espacio de los aburrimientos, las tareas escolares o la élite. Los museos y las exposiciones son o deben ser lugares vitales, de fascinación y conocimiento vivo.

¿Cómo vamos a querer este nuestro país, sentirnos orgullosos de él, ser críticos con los que destruyen y mercantilizan nuestras huacas, nuestra Amazonía, nuestro parque, nuestros árboles, si la mayoría de niños y jóvenes no pueden mirar, tocar, conocer los huacos, las fotos, las pinturas, los textiles, las máquinas, las artesanías, etcétera, etcétera que nos inicien en estos afectos?



Jéfferson Farfán (Futbolista)

Educación, deporte y alimentación

Si yo tuviese el poder desde un puesto importante o un ministerio, me preocuparía de brindarle a la gente de los sectores más pobres y necesitados del país la oportunidad de acceder a una buena educación y de hacer deporte. Colegios con aulas seguras y profesores bien formados y bien pagados, donde los niños vayan felices a instruirse, a recibir orientación para la vida y a jugar y convivir en un ambiente en el que no haya prejuicios ni racismo. Bibliotecas amplias y bien surtidas y campos deportivos donde los niños puedan hacer atletismo, básquet, fútbol o simplemente jugar y correr en forma segura.

Es importante también que los niños reciban en el colegio un buen vaso de leche y un sánduche nutritivo. A veces los chicos van a la escuela solo con un vaso de té en el estómago, y por eso no pueden rendir y terminan fastidiados. Educación y deporte. Eso es lo que me preocuparía de brindarles a los niños y adolescentes en edad escolar, pues eso aseguraría que en el futuro tengamos ciudadanos sanos e instruidos.



Alejandro Ferreyros (Psicoanalista)

Que otros profesionales puedan ser profesores de primaria



Son muchos los imperativos que circulan sin ser atendidos, ya sea porque pasan desapercibidos o por indolencia, en el mejor de los casos; o por ineficiencia miserable, en el peor. Imperativos que requieren de una acción simple y decidida para resolverse, y producir un cambio favorable a nuestro crecimiento y desarrollo.

De lo más grave y urgente: la educación. Para comenzar, lo primero que haría sería dejar sin efecto el impedimento legal para que otros profesionales que no procedan de la carrera magisterial puedan ser contratados como profesores de primaria. El interés de los maestros en cuidar sus puestos de trabajo de la competencia de otros profesionales que bien podrían estar haciéndolo mucho mejor, parecería haber primado sobre el interés de tener una infancia bien educada. Seguir pensando que los niños no son importantes es permanecer en el atraso sin remedio.

El proteccionismo gremial ha sido catastrófico para la educación en el Perú. Si se abriera la docencia primaria a otras profesiones, no solo sería el fin de la tiranía absolutista del SUTEP, principal responsable impune de nuestra catástrofe en la materia, sino que se podría contribuir a que un enorme sector de jubilados pueda desempeñarse en una tarea para la que la naturaleza los ha provisto con grandes recursos.

El nivel de la educación primaria se elevaría más rápido de lo que se necesita para capacitar a un anquilosado profesor, o para despedirlo.

Yesenia Sáenz Viera (21 años, madre de un niño de 2 años)

Una casa para chicas embarazadas

Si tuviera los medios para hacerlo, yo haría una casa-refugio para las madres jovencitas y sus niños. Aquí en nuestro asentamiento humano en Huancayo yo veo muchos casos de niñas embarazadas. Muchas veces ellas son echadas de sus casas por la cólera de sus padres. Se pueden alojar algunos días en casas de amigas, y después tienen que seguir adelante como pueden. A varias de ellas las he visto después trabajando en bares.

Quisiera que sea una casa con habitaciones y un jardín grande, con talleres donde las chicas puedan seguir estudiando y donde se puedan quedar tranquilas hasta que nazca el niño. Que tenga una guardería donde las madres puedan después dejar a sus bebés cuando ellas trabajan o estudian. La casa debería contar con el apoyo de psicólogos y médicos, que sepan escuchar a las chicas, para que ellas se sientan bien tanto emocional como físicamente, para que no se sientan mal por lo que ha pasado. Que aprendan cuánto valen, que sí pueden seguir adelante y que la vida no se acabó con el embarazo.

Muchas chicas embarazadas no tienen apoyo de sus parejas. Por eso se les debe invitar a las parejas y darles orientación hasta que decidan si se quieren juntar.



Fernando Tuesta (Director de la ONPE)

La reforma de la Constitución

En este momento soy el titular de la ONPE, por lo que ya hemos tenido la oportunidad de hacer algo. Ese algo fue realizar elecciones limpias para el país, y eso fue el fruto de un esfuerzo colectivo y de una generación que tenía sueños. Esto incluyó, por cierto, refundar la ONPE y hacerla una institución pública que hoy cuenta con la confianza ciudadana.

Como autoridad no podemos hacer grandes cambios sino circunscritos, pero si pudiéramos cambiaríamos el mundo tal como dictaban nuestras banderas. Sin embargo, si tuviéramos el poder de hacerlo reformaríamos la Constitución, delimitaríamos competencias, bajaríamos los costos administrativos, se evitarían conflictos para el beneficio de ciudadanos, candidatos y partidos. Es necesario tener presente que la democracia se institucionaliza en una fecha de nacimiento: las elecciones. Por ello, como en todo nacimiento, hay que cuidar que todo sea limpio, transparente y que la decisión que allí se produzca sea intachable. Un buen nacimiento permite las condiciones de un buen crecimiento de la democracia. Por eso la reforma de la Constitución es fundamental. Ojalá esto sea entendido así por el Congreso.



Eloy Jáuregui (Periodista y cronista)

El mar de la fortuna



Siempre quise ser presidente, como los antiguos. No obstante, me siento más viejo que Toledo y más joven para su gestión tardía, obtusa, zopenco y cerril. En todo caso, si el destino me hubiese colocado en el lecho a una Eliane, todo mi hierro estaría dedicado a la abstinencia sexual y a *chambear* por combatir el hambre como todo un hombre.

Una simpática científica de la FAO, especialista en nutrición e hidrobiología, me susurró una noche frente a la tempestad que asolaba las orillas de una isla caribeña una gran verdad en tiempo de bolero que decía más o menos así: "Todo lo del mar se come, menos los tablistas".

Ahora le hago caso y miro desde mi ventana el mar de Grau. Qué desperdicio. Por eso si yo fuera Toledo, antes de la Copa América, me divorciaría y buscaría inversiones sociales incorporando enfoques que ampliaran el fortalecimiento de una cultura alimenticia marina y promovieran el consumo de productos hidrobiológicos.

Basta de hablar de los nutrientes afrodisíacos que ofrecen el cebiche o la parihuela. No señora, hay que sincerar los precios de los pescados y mariscos para que los 5 millones de peruanos que viven en la más cruel de las pobreza solamente se prendan bien de su peje y su molusco.

Así, manejaría los recursos marinos, desarrollando también la acuicultura en los Andes y los recursos amazónicos. Por el hecho de tener hartos plancton, nos sobran el atún, el bonito, el pejerrey, la merluza, amén de las rayas, cachalotes, ballenas, pejesapos y trambojos. En los ríos de la costa hay camarones y lisas como cancha. En los ríos y lagunas de la sierra abundan el suche y la trucha. En los ríos de la selva sobran el paiche, el bagre y la palometa. Y nadie debe ignorar que contamos con un océano de calamares gigantes o pota, concha de abanico, choros, caracoles, chanques y tolinas. Señora, todo un cielo de pulpos, almejas, langostinos y patas de burros. Qué más quiere. Muerto el pollo y el chancho y la vaca loca, muerto el hambre.

Cambiaría el escudo nacional y solo colocaría en él un hermoso mero, y el himno nacional empezaría así: "Somos libres, comiendo truchas y chupín de trambojo, por siempre seámoslo siempre...". ¿Y qué nos falta? Nada: anzuelos y menos Almeydas.

Natalia Iguñiz (Artista plástica)

Construir una ciudadanía regional

América Latina es un archipiélago. Somos parte del "tercer mundo", donde cada país negocia bilateralmente su dependencia con el "primer mundo". Eso ya se sabe. Lo que no imagina el ciudadano desvinculado del mundo del arte es que en este terreno la cosa es igual.

Hace poco estuve en la Bienal de Cuenca-Ecuador y comprobé algo que los intelectuales del siglo pasado ya habían subrayado: para saber qué está pasando en la región una tiene que estar en Europa o Estados Unidos. Así de absurdo. Así de dependientes somos.

Nos falta trabajar juntos, dejar de pensar en las patrias vecinas como amenazas; nos falta estar integrados en todos los sentidos, no solo en el cultural. Primero pensé que lo que nos faltaba era crear casas de cultura latinoamericanas en todos nuestros países para dinamizar un intercambio que aún no hemos podido producir. Pero eso no es suficiente. Lo que necesitamos, creo, es realizar proyectos conjuntos, cooperativos, de mutua dependencia, que nos obliguen a construir un lenguaje y, sobre todo, un interés compartido.

Y no hablo únicamente del mundo del arte o del campo de la cultura. Hablo de una ciudadanía regional.



Guillermo Giacosa (Periodista)

Educación pública de calidad

El poder suele cegar y hacer que lo evidente quede oculto. Por eso uno a veces no se explica cómo no se solucionan problemas elementales. En mi caso lo más evidente es la desigualdad en la educación. Sin educación no hay desarrollo, y una educación elitista como la que padecemos termina profundizando desigualdades que inevitablemente terminarán en un estallido social. Una educación pública de calidad, con maestros y profesores bien remunerados, y con alumnos bien alimentados, si fuera posible, es el único punto de partida para lograr el desarrollo que tantos cacareos provoca.

Todos los países hoy ricos han invertido prioritariamente en educación. Curiosamente, las orientaciones del FMI y del Banco Mundial, que dicen querer que seamos como los desarrollados, han olvidado esta premisa básica. Sin duda, si tuviera cómo hacerlo me inclinaría por crear una educación pública gratuita, abierta, moderna, no discriminatoria y de calidad.



Heeder Soto Quispe

(ANFASEP-Jóvenes de Ayacucho, 25 años)

Reduciría mi sueldo

Si tuviese la oportunidad de ejercer algún cargo público empezaría por bajar mi sueldo y el de otros funcionarios. Los mejores gerentes de las grandes empresas más importantes de América Latina ganan mucho menos que alguna autoridad del Perú. Entonces, cómo justificar el sueldo tan alto mientras que sus habitantes están en la miseria. Es necesario que todas las autoridades públicas tengan un sueldo promedio. El ser alcalde, por ejemplo, es un medio de servicio y no de lucro.

Seguidamente, concertar acuerdos y trabajos con los diferentes actores sociales grupales e individuales, porque el rol de trabajar por la comunidad es un compromiso de todos y cada uno de los habitantes.

